

do á este continente: su versificación aquí sería de mucha utilidad, respecto á las costas del seno megicano, en donde no abunda el cebo. En virtud del modo de extraerla, que es el poner á hervir los frutos para que la cera se separe y sobreagüe, le ocurrió á un curioso ejecutar este utilísimo experimento: en la misma agua en que hirvió la cera echó cebo, y la resulta fué lograr un cebo muy compacto, casi semejante en su consistencia á la cera bugia, por lo que las velas duran mucho mas tiempo respecto á las fabricadas sin semejante preparacion.

Usando del método analógico inferí, que una vez que aquí no se puede preparar el cebo por medio de la cera de árbol, con alguna resina de las muchas del país se podría lograr la misma utilidad: en efecto, puse á hervir un poco de copal, lo separé del agua, y el cebo que eché á liquidar, y el que moví por un rato resultó muy macizo, de modo que á los ocho dias al desquebrajarlo se observó lo mismo que si se hiciese esta operacion con cera de la que llaman del Norte.

Yo creo que si la operacion se hiciese con brea se lograría lo mismo. Aunque los químicos digan que las resinas no son disolubles por la agua, lo cierto es que alguna parte disuelve, porque si se gusta la agua en que se ha hecho hervir alguna resina, se percibe un sabor extraño á la agua pura; esta pequeña parte disuelta es la que sin duda se une al cebo y lo compacta. Una libra de copal sirve para repetidas ocasiones, y para alguna cantidad de cebo, por lo que apenas crece el gasto en el laborio, que no es comparable á la utilidad que resulta respecto á conseguir velas de material muy compacto, y por esto de mayor duracion.

Segun varios avisos que aun se han comunicado á los pueblos distantes de la capital, mi sábio rival, permítaseme esta expresion, ha dejado su cuartel de invierno para salir á campaña socorrido por tropas auxiliares, y con su ingeniero: los consejos de varios amigos, asi del país como de Madrid, me han instado á que abandone asunto de cuya contestacion no resulta utilidad pública, cuando esta se puede lograr tratando de otras materias: mi génio dócil, y lo enfadado que estoy de contestacion que será interminable, me hace protestar no responder á personalidades, porque esto ¿qué importa al mundo? Pero siempre que se cite alguna autoridad falsa, ó que viertan especies que en lugar de adelan-

tar la instruccion sirvan á perpetuar el error, entonces me desalojaré de mi garita para rechazar proposiciones falsas, y que en el siglo en que vivimos no son tolerables. Mis tropas auxiliares son la verdad, un amor al público que nadie sino es yo puede calificarlo, y un poquito de estudio en autores clásicos, porque jamas he estudiado para escribir: escribo lo que tengo estudiado y muy meditado.

Gaceta de 24 de octubre de 1789.



Quum sapere id est veritatem querere omnibus sit innatum: Sapientiam sibi adimunt qui sine ullo judicio inventa majorum probant, & ab aliis pecudum more ducuntur. Lactant. Firmian. Divin. Inst. Lib. II. Cap. VII.

Muy R. P. Fr. Antonio del Valle=Muy Sr. mio: extrañaré acaso V. P., que saliendo impunemente todos los años innumerables conclusiones de filosofia aristotèlica, las que ha impreso en este mes, me hayan hecho tomar la pluma, y desenvainar la espada de la critica; pero las circunstancias de las cosas son tales, que en el dia cualquiera papelucho de estos es capaz de desacreditar á toda la nacion, despues que por una especial misericordia del Señor no estamos los americanos tan escasos de buen gusto, como por desgracia lo estuvieron nuestros antepasados en el siglo anterior, y que viven en esta corte muchísimos extranjeros y españoles europeos, acostumbrados á una literatura mas fina. Apenas sale en Mèxico un impreso, sea el que fuere su asunto, cuando ciertos hombres que viven aquí encomendados de recogerlos todos, procuran dirigirlos á España, y allí se forman los literatos un juicio siniestro de nuestra instruccion. Por tanto presumo tan remoto que V. P. se ofenda de mi carta, que antes me lisongeo de que agradecerá mi celo, y contribuirá por su parte á vindicar á la Nueva España de la infame nota de bárbara, con que corre su reputacion por el universo.

Lo primero que ha de hacer V. P. si tiene la bondad de acomodarse á mis consejos, es repasar nuevamente la gramática latina, y no descuidarse en las terminaciones legítimas de los verbos, en los casos que rigen éstos, y en la propiedad de las palabras. Si V. P. hubiera hecho esto cuando lo hicieron Lector, me ahorraria ahora el trabajo de

decirle, que en la inscripcion (si es que puede llamarse así) que va à la frente de su cuadernito, en donde está el conceptillo pueril de la entrada del sol en virgo, haciendo alusion al misterio inefable de la Encarnacion del Divino Verbo: está errada la oracion; porque si *Sol ingreditur signum coeleste*, como *Virgo*, y *signum coeleste* son dos substantivos continuados, deberian estar en un mismo caso: y si no rige *ingreditur à signum*, falta un verbo à la cláusula para que haga algún sentido. En el párrafo 44 no hubiera errado V. P. la oracion de infinitivo, poniendo el nominativo *qui* en vez del acusativo *quos*, que pide ese género de oraciones en tales casos. Tampoco hubiera puesto V. P. al párrafo 39. *Aristotelici etiam tigna cava, & pictos experiere motus*: pues hubiera tenido presente, que *experiere* es verbo deponente, y que la tercera persona de plural de su pretérito perfecto debe ser *experti sunt, vel fuerunt*. A proposicion que vaya V. P. recorriendo los autores latinos, irá advirtiéndole tambien la rigurosa significacion de las palabras, y sabrá en adelante usarlas con propiedad. Yo le aseguro que con dos años siquiera que dedique á este género de estudio, no volverá á usar tan mal la palabra *ambo*, como la ha usado ahora en el párrafo 37. *Ambo* quiere decir dos individuos, cada uno de los cuales es único y singular, y así no puede acomodarse este adjetivo à dos parcialidades, como V. P. lo acomoda à los cartesianos y gasendistas, cuando dice, que unos y otros impugnan à los discipulos de Newton. El *usque ad aras* que pone V. P. en el párrafo 12 está mal entendido; con el tiempo verá lo que quiere decir, y sabrá hacer su aplicacion. *Moderni* que está en el párrafo 13 no es palabra latina; podrá V. P. usar en su lugar esta otra *Recentiores*. En el mismo párrafo está *nusquam ascendit* muy mal puesto porque *nusquam* es adverbio de lugar, y no significa lo mismo que *nunquam* que es de tiempo. No deje V. P. de leer entre otras una obrita de Lorenzo de Vala en que aprenderá la propiedad de las voces. Yo me veo en necesidad de ceñirme à estos pocos ejemplos por no abultar mucho mi carta, notándole á V. P. los muchos yerros que tiene su papel. Espero que V. P. los enmendará, y volverá à dedicar una ó dos semanas al estudio de la ortografia, para saber las letras con que deben escribirse los vocablos; porque no se pueden disimular à un estudiante unos errores de esta clase. En el párrafo 43 escribió V. P. *Allucinatur Epicurus*, y se olvidó de la *h* con que se es-

cribe *hallucimor*. Estos defectos se pueden enmendar con un poquito de cuidado, y espero que V. P. no omitirá poner el mayor en adelante. En su sagrada religion encontrarán varios individuos de conocida literatura, y capaces de instruir à V. P. no solo en esta parte, sino en la filosofía &c.; pues me consta que varios por su instruccion en las ciencias naturales pueden compararse à los más célebres físicos de Europa, y otros por su vasto conocimiento de las sagradas letras son capaces de presentarse, y hablar como oráculos en un concilio. V. P. con el tiempo y su aplicacion puede ser uno de estos, y yo en este caso tendré la gloria de haberlo animado à cultivar utilmente las bellas potencias con que Dios enriqueció su alma. Por esta buena intencion (dejando aparte las anotaciones sobre gramática) permítame V. P. hablar algo sobre su filosofía.

¿Qué significa R. P., ó que quiso V. P. dar á entender en aquel corolario, en que aparatando mucha erudicion, nos virtió la esquisita noticia de la disputa entre modernos y antiguos sobre la verdadera y genuina interpretacion de los pasages de las sagradas letras relativos à las ciencias naturales? ¿Qué misterio encierran aquellas palabras del Concilio Lateranense con que V. P. quiso apoyar su dictamen en este punto? ¿Ha visto V. P. algun filósofo moderno y cristiano, que haya dicho que una opinion puede ser cierta en la filosofía, y falsa en la sagrada escritura, ó que se puede dudar de la infabilidad de esta? Hágame V. P. el honor de no confundir à los deistas y hereges libertinos con los filósofos cristianos, como nosotros no confundimos la filosofía cristianizada (de V. P. aprendí el vocablo) con los innumerables errores de Aristóteles, y muchos aristotélicos. El discurso de V. P., perdoneme que lo diga así, es uno de aquellos sofismas especiosos con que los filósofos de la escuela han intentado en todos tiempos alucinar à las gentes ignorantes à falta de razones sólidas, y desacreditar de un modo indigno de un literato à los que sacudiendo generosamente el tiránico yugo de la autoridad de Aristóteles, han querido hacer uso de las potencias que les ha concedido el Autor de la naturaleza, empleándolas en distinguir lo verdadero de lo falso.

Cuando los modernos dicen que tal ó tal pasage de las sagradas letras debe entenderse en un sentido distinto del literal, no hacen mas que reproducir lo que muchos siglos

antes que ellos habian dicho ya san Gerónimo [1], san Agustín [2], y otros muchos padres de la Iglesia, y comprende facilmente un entendimiento dócil y de buena capacidad. ¿Podrá V. P., ó cualquiera otro filósofo, sostener que deba la luna reputarse por un luminar mayor que los demás astros, escluido el sol, despues que las demostraciones astronómicas nos han desengañado con la mayor evidencia de que lejos de ser grande, es el cuerpo mas pequeño de cuantos se hallan colocados en la inmensa bóveda de los cielos? Con todo se dice en el Génesis: *Fecit quoque Deus duo luminaria magna &c.* El magna, pues, del Génesis, por lo perteneciente à la luna, debe entenderse, no en un sentido absoluto y filosófico, sino relativamente à nuestros sentidos. ¿No advierte V. P. que en los pasages mismos en que se habla de Dios se nos representa su brazo poderoso, (*Fecit potentiam in brachio suo*) el interior dolor de su corazón, (*Tactus dolore cordis intrinsecus*) las entrañas de su misericordia, (*Per viscera misericordiae Dei nostri*) sin embargo de no tener brazos, ni corazón, ni entrañas, solamente por acomodarse à los alcances del hombre? ¿Pues como quiere que en los asuntos de filosofía natural, habiendo abandonado el mundo à las disputas de los hombres, haya usado de un lenguaje enteramente filosófico?

No padece V. P. menor equivocación, cuando intentando probar que un filósofo debe ceñirse à una sola secta, nos presenta aquella autoridad de Séneca, y otros lugares de cajón, que à todo hacen, y maldita la cosa que prueban. Si V. P. habla solamente de los principiantes, que habiendo concluido su gramática pasan à las aulas à oír las primeras lecciones de filosofía, imagino que no me podrá citar un solo filósofo moderno, que haya siquiera soñado que se de-

(1) Quasi non multa in Scripturis sanctis dicantur juxta opinionem illius temporis, quo gesta referuntur, & non juxta, quod rei veritas continebat. S. Hieronim. in Jerem. 28. vers. 10.

(2) Et in rebus obscuris atque à nostris oculis remotissimis, si qua inde scripta etiam divina legerimus, quae possint salva fide, qua imbuimur, alias atque alias parere sententias, in nullam earum nos praecipiti affirmatione ita projiciamus, ut si fortè diligentius excussa veritas eam rectè labefactaverit, corruamus: non pro sententia divinarum scripturarum, sed pro nostra ita dimicantes, ut eam velimus scripturarum esse, quae nostra est; quum potius eam, quae scripturarum est, nostram esse velle debeamus. S. August. lib. 1 de Gen. ad lit. cap. 19.

ban poner en sus manos las obras de Descartes, Gasendo, ó Newton, para que adopten la opinion que les pareciere mas probable: hágalas V. P. la justicia de creer que son muy racionales, y juiciosos para proferir semejante extravagancia. Lo único que dicen es, que hallándose los filósofos divididos en tantas sectas; siendo por otra parte imposible que todas hayan acertado, è inverosímil que una sola secta haya sido tan feliz, que pueda gloriarse de haber atinado en todo: el objeto de un hombre de bien, y poseido del amor de la verdad, debe ser examinarlas todas con imparcialidad, y tomar de cada una lo mas probable y mas conforme à la razon. Esto es lo que dicta la prudencia à pesar de los pueriles sofismas con que Ferrari y Roselli han querido restablecer el honor de la peripatética, justamente abandonada por los filósofos eclecticos. Esto es lo que muchos escritores del mismo orden de V. P. han promovido gloriosamente en sus obras, y lo que no será capaz de rebatir todo el Peripato, principalmente si usa de armas tan poderosas como aquel sofisma con que pretende V. P. probar, que los modernos todos ignoran la verdad. Aquí le tiene V. P. pintiparado. Los gasendistas impugnan à los cartesianos, y unos y otros à los newtonianos: luego todos yerran, luego todos ignoran la verdad. ¡Viva el R. P. Fr. Antonio del Valle! ¡Viva tan valeroso campeón, y estinganse las perversas razas de gasendistas, newtonianos &c.! Pero antes que V. P. se ciña la frente con los laureles de tan glorioso vencimiento, permítame hacer este débil reparo, siquiera por compasión à los rendidos. Los tomistas impugnan à los escolistas, y *ambo isti* à los nominales, reales &c. sin embargo de que todos se fundan en unos mismos principios, que son la autoridad de Aristóteles, y las doctrinas de su escuela. ¿Qué tal! ¿Podré ahora concluir con V. P. *varietas errorum provenit ex ignorantia veritatis?* Piense V. P. la respuesta por un par de siglos, que yo voy à ver si puedo derribar à su tremendo Aquiles. Los modernos se impugnan unos à otros: es verdad; pero no se impugnan por espíritu de partido, no por pertinacia y deseo de vencer, como dijo Tulio (lib. 1, question. academ. cap. 12) hablando de los antiguos, no por haber abrazado anticipada y ciegamente las doctrinas de una escuela, no por la furiosa comezon y prurito de rascar garrapatas impertinentes é inútiles; sino por que entrando en la investigación de los mas difíciles arcanos de la naturaleza, [lo que no sueñan hacer los peripatéticos]

cos] es preciso que pulsen en ciertos puntos dificultades que los hagan dividirse en contrarias opiniones: sin embargo de esto, y aunque no acierten en todo, son muy laudables, y merecen el nombre de filósofos, que no puede justamente darse à quien cautiva sus luces à una secta determinada. ¿Qué cartesiano ha visto V. P. citar à Descartes para comprobar su dictamen, sin fundarlo en alguna razon? Pero si estamos hartos de oír en las aulas, y leer en los libros de la filosofía rancia: *probatúr auctoritate Arist. Divi Thomae, Scoti &c.* Reconozca, pues, V. P. el temerario arrojó con que habló, no de uno ú otro autor como quiera, sino de los mas grandes filósofos del universo; que yo no quiero gastar mas tiempo en rechazar su sofisma.

Si se hubiera de hablar en general de todo género de sectas, no sería difícil manifestar à todo el mundo las enormes ventajas que hacen los modernos à los peripatéticos. Cifñámonos precisamente à la lógica. Los primeros, persuadidos de que el objeto de esta debe ser la averiguacion de la verdad, y que por tanto nuestra principal atencion se ha de dirigir à indagar los medios mas seguros y constantes para libertarnos del error y del engaño, pusieron toda su mira en averiguar el origen de los errores, y las causas que nos inducen à ellos; y despues de innumerables reflexiones y meditaciones, nos dieron las reglas mas preciosas para gobernarnos con menos riesgo en la difícil senda de la verdad. Los segundos por el contrario, confundiendo la sombra con la realidad, no es ponderable cuanto se desviaron del verdadero fin à que debian aspirar. Cargados de sofismas, de sutilezas, de cuestiones frívolas é impertinentes, únicamente propias para perder el tiempo, en vez de formar el entendimiento de los jóvenes, lo corrompen y alucinan. ¿Qué utilidad ha sacado el público de las interminables disputas del *ente de razon*, de la *cópula*, *término ó no término*, de los *universales à parte rei*; y otras mil patrañas en que despues de innumerables gritos, patadas y otros movimientos indecorosos, cada partido vuelve à quedar acaso mas obstinado en sus primeras opiniones? ¿No es esto lo mismo que tanto se reprehende en aquel célebre proloquio *stultum est difficiles habere nugas*? Creo que V. P. no dará lugar en adelante à que se le aplique, y que reconociendo por una parte el peso de la razon, y convenido por otra de que por mas que esprima su cuadernito no le podrá sacar mas que una ú otra gota de lógica, tra-

tarà en lo restante de su curso de artes de aprender primero, y luego enseñar cosas útiles. Confieso que le costará à V. P. algun trabajo la empresa; pero su honor que le estimularà con la esperanza de un nombre glorioso, le hará llevaderas las molestias de estos nuevos ejercicios.

Otra cosa me ocurre ahora, que juzgo no poder absolutamente pasar en silencio; y es suplicar à V. P. que de cuando en cuando dedique algunos ratos ociosos à la lectura de la historia de la filosofía; pues fuera de las grandes utilidades que puede proporcionarle este estudio, le libertará de la censura de ciertos críticos fastidiosos y delicados, que no parece sino que siempre andan buscando peñillos en que reparar. Apenas leyeron las conclusiones de V. P. cuando dijeron que era muy falsa aquella en que nos representa à los griegos como restauradores de las ciencias. Es cierto (decian ellos) que en la Grecia se cultivaron las ciencias por mucho tiempo y con mucha felicidad; pero no es menos cierto el que los griegos antes de su comunicacion con los egipcios, fenicios, y otras naciones cultas eran unos hombres barbaros, agrestes, salvages, en tanto grado, que se nos haria increíble su primitiva rusticidad é ignorancia, à no tener por testigos de ella à sus mejores historiadores. Añadian luego que estas verdades son tan constantes, que no habrá literato, con tal que no ignore los primeros elementos de la historia, à quien se le oculte que los griegos recibieron de los egipcios y fenicios el arte de la navegacion, el comercio, la policia, la aficion à las artes y ciencias, y lo que es mas, los ritos de su religion. De lo que redondamente concluian, que no hay cosa mas falsa que la pretendida restauracion de V. P. ¡Ola! decia yo entre mí al oír esta conversacion. ¡Qué cierto es que en este mundo engañoso es necesario vivir siempre con cautela, y ver un hombre de quien se fia! A fé que si el R. P. Fr. Antonio del Valle vuelve à sacar otras noticias al público, hará muy bien así en mirirlas y remirlas, como en pesar el mérito del libro de donde las saca. Yo siento grandemente este chasco que V. P. se ha llevado, y por tanto pienso que me agradecerà el aviso, por lo que pudiere importarle para otra ocasion.

Ese testito de Bernardino ó Bernardo Bolonia que tomó V. P. por epígrafe, no merecia el aprecio conque V. P. se ha servido honrarlo, pues fuera de su pésima latinidad, encierra una sentencia muy falsa. Bien sabe V. P. que

por lo comun no tiene la moda otro fundamento que el capricho de los hombres, que regularmente son menos sensatos; que las modas son la destruccion del estado, y ruina cierta de sus mas devotos; en vez que la filosofia moderna solo reconoce por fundamento la razon, y la esperiencia de los hombres mas ilustrados de todas las naciones, y que ella felicita los pueblos en que por fortuna se dedican los sábios à cultivarla. Tengo firmes esperanzas de que V. P. será uno de estos, y no solo reconocerà su ventaja sobre la antigua, sino que procurará hacer ver que por toda justicia esta es la única que debe enseñarse, como mas útil à la iglesia y al estado.

Quisiera estenderme sobre cada conclusion de las de su acto, y probarle con la misma solidez que he propuesto todo este discurso lo inútil de casi todas, y lo falso de las mas; pero me urgen otros negocios de superior importancia, y creo que los avisos antecedentes bastarán para desimpresionar à V. P. de la mala filosofia en que ha ejercitado las elevadas potencias de su alma, y que puede cultivar de un modo incomparablemente mejor.

Concluiré pues esta, regalándole à V. P. un testito de Ciceron, que puede servir de epígrafe à los actos que compusiere con arreglo à mis consejos, y suplicándole muy rendidamente que se sirva contarme entre sus mas apasionados, y me imponga las órdenes de su agrado, pues estimaré como un honor muy distinguido el poderme verdaderamente llamar su atento seguro servidor=*José Velazquez de Vice-Cotis.*

TESTO REGALADO.

Meum semper judicium fuit, omnia nostros aut invenisse per se sapientius quam Graecos; aut accepta ab illis fecisse meliora, quae quidem digna statuissent in quibus elaborarent.

Cicer. Tusc. Lib. 1. cap. 1.

Gaceta de literatura de 7 de noviembre de 1789.



Noticia del meteoro observado en esta ciudad en la noche del dia 14 del corriente.

Serian las ocho y media (1) de la noche, cuando mi mozo advirtió se registraba en el cielo una luz particular por la parte del norte: al punto subí à mi pequeño observatorio, y registré una parte de círculo formada de una luz rojo obscura. La persuacion en que estaba de que las auroras boreales solo son observables en las partes septentrionales ò meridionales del globo, me tenía perplejo. A primera vista parecia que en la villa de Guadalupe habia algun incendio; pero reconociendo que entre la luz y la ciudad se miraban bien claros los cerros que están contiguos à la villa, se me presentaba la idea de que acaso el pueblo de S. Juanico ó de S. Cristobal eran los que incendiados causaban aquella luz; pero tambien advertia que estos pueblos son pequeños para poder esparcir tanta copia de luz, à mas de que en un incendio la luz se observa cónica y no circular como la de la ocasion: por lo mismo deseché la idea de que fuesen algunos campos incendiados, pues solo en la primavera acostumbran quemarlos, à mas de que en estas ocasiones no se registra semejante fenómeno, por lo que hube de reconocer que era una aurora boreal.

Tampoco imaginé que otros pueblos situados al norte, como Zumpango &c. fuesen los incendiados, porque en virtud de la curvatura del globo, y lo poco que puede elevarse la luz causada por un incendio, no se podian desde Méjico registrar los efectos del estrago. Todo esto bien reflexionado, me determinó à creer era una aurora boreal. A lo mismo asintió D. Mariano de Castillejo que me acompañaba, en virtud de haber leído y meditado lo que es este meteoro, aunque ni él, ni yo, ni creo que alguno en Méjico lo haya registrado antes de esta vez que se nos ha presentado. (2)

Para dar una idea del modo con que estaba formada, diré que era un segmento de círculo, cuya saeta que se

(1) Un sugeto de instruccion y veracidad, me aseguró despues que habia visto este meteoro desde las ocho; bien que à esta hora comenzaba à estenderse sobre el horizonte.

(2) Salvo que semejante fenómeno fuese el que consternó à muchos en 1776 en el mes de abril. Segun lo que se me comunicó que una aurora boreal: con esta duda lo comuniqué à Europa.